

CONGRESO FUNDACIONAL AE-IC

I+C Investigar la Comunicación

Santiago de Compostela, 30, 31 de enero y 1 de febrero de 2008

Teoría e investigación de la comunicación en España:

Notas para un debate

Miquel Rodrigo Alsina
Universidad Pompeu Fabra

Leonarda García Jiménez
Universidad de Murcia

Abstract

En esta comunicación se presenta un análisis de la situación de la investigación de la comunicación en España. En primer lugar, se hace una presentación histórica de su desarrollo. A continuación, se describe y analiza la situación de la investigación a principios del siglo XXI. También se hace un análisis de la opinión de los propios investigadores sobre dicha situación. Así, mediante el método Delphi, los propios actores sociales de la investigación analizan este campo de estudio. Finalmente, se hace una prospectiva sobre el futuro de la teoría y de la investigación de la comunicación en España

“La vida intelectual está hecha, antes de nada, de conflictos y desacuerdos. La enseñanza, donde los iniciados relatan a los novicios aquello que creen saber, puede que produzca la impresión contraria, pero la vanguardia, allí donde se crean las ideas, siempre ha estado hecha del diálogo entre opuestos.” (Collins, 2005: 1)

Introducción

Hace algo más de un cuarto de siglo, los estudios en comunicación alcanzaron el rango de universitarios en España (concretamente, en el curso académico 71/72). Desde entonces, y sobre todo a partir de la década de los años 90, la proliferación de las instituciones y publicaciones especializadas ha sufrido un espectacular aumento. Por este motivo, la consolidación institucional de nuestro campo es ya una realidad. Ahora bien, queda todavía pendiente la consolidación epistemológica, esto es, la de la identidad de la disciplina. Para ello, para alcanzar la legitimidad como disciplina

científica autónoma (aunque interdisciplinar) del resto de saberes sociales, es la propia comunidad científica la que debe establecer un acuerdo sobre las bases mismas a través de las que configurar y construir el saber comunicológico. En esta línea, mediante el desarrollo de una técnica tipo delphi, hemos querido preguntar a reconocidos teóricos de la comunicación sobre las bases epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación en España (objeto de estudio, funciones, etc.). Además, a través de esta consulta a expertos, perfilaremos cuál su opinión en relación al estadio en el que se encuentra nuestro campo de estudio.

De tal manera que, en la presente comunicación, partiremos de una perspectiva histórica, panorámica que ofrecerá las claves del desarrollo de los estudios en España para, una vez centrados en la contemporaneidad, pasar a describir el grado de institucionalización alcanzado, así como la opinión de los expertos en relación a esta área de estudio. Esperamos con esta iniciativa ayudar a la consolidación de la investigación en comunicación en España, área que cuenta a día de hoy con una proliferación científica nada desdeñable (García Jiménez, 2007).

A propósito de la historia de la investigación española en comunicación

No es el objeto de esta comunicación, ni mucho menos, profundizar en la historia de la de la investigación española en comunicación. Pero nos parece necesario recordar un poco de dónde venimos para tener alguna pista sobre cómo estamos y a dónde podemos llegar.

En primer lugar, hay que señalar que hay distintos trabajos que tratan la historia de la investigación española: Moragas (1981), Cáceres y Caffarel (1992), Jones (1995, 1997 y 2000), Rodrigo Alsina (2001), Martínez Nicolás (2006) y García Jiménez (2007), entre otros. A modo de resumen recordemos con Martínez Nicolás (2006: 146) que “la constitución del *periodismo* como campo de investigación y el surgimiento de una comunidad científica interesada en el estudio de los fenómenos comunicativos se produce en un contexto que presenta los siguientes rasgos destacados. En el *nivel institucional*, la incorporación de estos objetos sociales (periodismo, comunicación) al ámbito universitario, lo que garantiza, como decíamos, la posibilidad de que las facultades de Ciencias de la Información impulsen y consoliden una masa de investigadores especializados en este campo. En el *nivel socio-histórico*, y propiamente *comunicacional*, el despegue económico y el advenimiento consecuente en España a

partir de los sesenta de una sociedad de consumo, reforzada por la difusión del medio televisivo y la irrupción, con ella, de una cultura de masas audiovisual. Mientras tanto, y en el ámbito concreto de la información, el *aperturismo* del régimen abre una vía, estrecha pero que no hará más que crecer, en demanda de una mayor profesionalización del periodismo. Y en el *nivel epistemológico*, en fin, la búsqueda de referentes teórico-metodológicos que permitan fundamentar una investigación hasta entonces raquítica, y que encontrará sus fuentes de inspiración e influencia en el pensamiento periodístico anglosajón y en la semiótica europea.” (las cursivas en el original).

Por nuestra parte, desearíamos destacar sólo algunos elementos que ayuden a entender la situación actual de la investigación en comunicación española.

Para entender el desarrollo de la investigación en comunicación española podríamos distinguir entre causas exógenas y causas endógenas que han coadyuvado a conformar la situación actual. Las disciplinas no nacen de mentes geniales. Éstas, en el mejor de los casos, son los pioneros o, simplemente, los precedentes históricos. Las disciplinas nacen del esfuerzo colectivo de determinados profesionales que irán construyendo su campo de investigación. Éstas son las fuerzas endógenas que merecerán un comentario más adelante. Pero una disciplina no se edifica sólo a base de deseo y de voluntad, es necesario que se den otros elementos ajenos a la propia disciplina, aunque unos más próximos que otros a ella, que facilitarán su existencia. Éstas serían las causas exógenas. Veamos algunas de ellas que nos parecen significativas.

- Las condiciones políticas. Como ya ha quedado dicho por distintos autores, la dictadura franquista condicionó la investigación en general y, por ende, la de un sector tan sensible como el de la comunicación. Aunque las facultades nacieron durante los últimos años de la dictadura, la desconfianza a las ciencias sociales del régimen fue, durante muchos años, un obstáculo. Con la democracia el crecimiento de las ciencias de la comunicación ha sido enorme. Baste señalar que las cuatro facultades existentes a principios de los años ochenta hemos pasado, en la actualidad, a más de cuarenta.

- Las condiciones económico sociales. El denominado desarrollismo de los años 60 puso las bases de prosperidad suficiente para que la sociedad española empezara a espejarse en otras sociedades europeas. Con la entrada en la Unión Europea el cambio económico y social de nuestro país ha sido enorme y nos hemos convertido en una sociedad europea que comparte, con otros países europeos, realidades y problemas comunicativos. La visibilización inexorable de los propios medios, entre otros motivos, hace que la demanda de estos estudios suponga una presión permanente para las

autoridades académicas. Mientras otras licenciaturas se desertizan, las de comunicación gozan de una salud envidiable.

- Los avances tecnológicos. La aparición de la televisión implicó un importante impulso no sólo para el periodismo sino también para la publicidad y la ficción audiovisual. La televisión, como nuevo centro de la vida familiar, da lugar a un efecto autorreferencial. Gracias a su visibilización social la importancia de la comunicación de masas queda de manifiesto, llegándose a establecer incluso un *star-system* mediático. Por supuesto, en los últimos años, la multiplicación de canales de televisión, el desarrollo de los medios de proximidad, la revolución de Internet, etc. no han hecho más que reforzar la importancia de estas realidades comunicativas y de los campos de estudio que de ellas se derivan.

- El contexto científico. Como ya han indicado distintos autores, en los inicios las investigaciones, lo mismo que la creación de las facultades de comunicación, están muy ligados al periodismo. Esto condicionó el encasillamiento de las ciencias de la comunicación en las ciencias sociales. Pero nuestra estancia en este ámbito no siempre ha sido pacífica. A la comunicología no le ha sido fácil hacerse un sitio entre las ciencias sociales. Aquí quisiéramos destacar un efecto curioso, mientras crece de forma clara la importancia del objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, las propias ciencias de la comunicación no consiguen acrecentar proporcionalmente su peso en las ciencias sociales. Quizás una posible explicación debamos encontrarla en las causas endógenas.

Martínez Nicolás (2006), curándose en salud, circunscribe su análisis de la investigación en comunicación al periodismo. Pero algunos aspectos, en distintas proporciones, son aplicables a todos los procesos de formación de los investigadores en comunicación. Por ejemplo, a lo largo de las modificaciones de los distintos planes de estudios de las licenciaturas de comunicación ha podido constatarse los vaivenes entre las visiones más centradas en las profesiones respectivas y las visiones más focalizadas en la formación académica y científica. Para Martínez Nicolás (2006:154) una de las causas de la anemia investigadora en nuestro campo es debida a la precaria formación metodológica que aportan las licenciaturas en comunicación. Hay que apuntar que, por las tendencias que alborean en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior, no parece que se vaya a solventar esta circunstancia en los Grados, de ahí la importancia de promover Masters Oficiales de investigación.

Para nosotros, uno de los problemas endógenos principales de la disciplina es los problemas de identidad que tiene. Tampoco hay que pensar, en este aspecto, que la investigación española, con evidentemente sus características propias, es tan singular. Una mirada, a vuela pluma, sobre otras comunidades científicas del campo de la comunicación nos permite detectar problemas muy semejantes. Por ejemplo, en un reciente artículo, Nordenstreng (2007) pone de manifiesto que en los países escandinavos nuestro campo de investigación se ha expandido y consolidado, pero la identidad de la disciplina sigue siendo un problema. Recordemos que la propia Mass Communication Research se planteaba, no hace mucho, las distintas posiciones que había a la hora de abordar disciplinariamente nuestro campo de estudio. Sheperd (1993:88-91), a la hora de describirlas, destaca tres posturas:

a) La indisciplinaria. “Este punto de vista defiende la comunicación como un objetivo académico pero que no es en sí mismo una disciplina, sino que es transdisciplinar [*cross-disciplinary*]” (Sheperd 1993:88). Es decir, los estudios de comunicación son un ámbito en el que se produce la convergencia de distintas disciplinas.

b) La antidisciplinaria. Para Sheperd (1993:89-90), ésta es la actitud más posmoderna. En ella se niega que la comunicación sea una disciplina, pero también se cuestiona que lo sean la filosofía o la física. Así, el campo de la comunicación no conocería fronteras y podría desarrollarse en cualquier ámbito académico.

c) La disciplinaria. Los autores que defienden este punto de vista tratan de establecer el estatuto disciplinar de los estudios de comunicación, diferenciándolo de otras disciplinas.

Como puede apreciarse, ni en los Estados Unidos, con una tradición mucho más consolidada en este campo, las señas de identidad de la ¿disciplina? son incuestionables. Por su parte Martínez Nicolás (2006) sitúa claramente la investigación del periodismo en las ciencias sociales, y con gran prudencia apunta: “Las valoraciones que puedan realizarse de los estudios sobre periodismo –características, tendencias, opciones teórico-metodológicas, etc.- pueden extrapolarse en ocasiones a otros ámbitos de la investigación sobre comunicación –la publicidad, el cine, las relaciones públicas, la ficción audiovisual, etc.-, pero no necesariamente ni de un modo mecánico.” (Martínez Nicolás, 2006: 139). Cabe recordar que los estudios de semiótica, habitualmente, se sitúan más en el área de humanidades que en el de ciencias sociales, lo mismo que la historia. En algunos países, los estudios de comunicación están mucho más escorados hacia las humanidades y las artes que hacia las ciencias sociales. Por un lado, esta

clasificación no debería afectar demasiado a un campo que está sentado en horcajadas entre las humanidades y las ciencias sociales, pero por otro lado es determinante a la hora de ser juzgado a partir de unos criterios y de unas culturas académicas. Esta indefinición, ha conllevado un cierto “síndrome del surfista”- en palabras de Nordenstreng (2007:219) un “*surfing syndrome*”-, que nos ha permitido movernos cómodamente en la multidisciplinaridad y el eclecticismo teórico tocando los temas que estaban, en cada momento, más de moda, desde las nuevas tecnologías a la interculturalidad. Sin embargo, ser una disciplina mestiza, una indisciplina o una no-disciplina tiene un coste, aunque puedes traspasar fácilmente las fronteras disciplinares, nunca estás en tu propio espacio y siempre eres visto con una cierta desconfianza por los miembros de otras comunidades científicas. Por ello, se plantea la necesidad de reivindicar la disciplina de la comunicología. Martínez Nicolás (2006: 154) se muestra claramente en contra: “...fue en alguna medida contraproducente, la insistencia en erigir una *teoría de la comunicación* entendida como un cuerpo de saberes generados por una supuesta nueva disciplina científica autónoma, la *comunicología*. La *teoría de la comunicación* resulta plausible, por supuesto, como *lugar de encuentro* de las aportaciones realizadas *desde* las ciencias sociales y las humanidades al estudio de los fenómenos comunicativos contemporáneos; pero no así la *comunicología* como disciplina científica.” (en cursivas en el original). El malentendido quizá está en intentar equiparar la comunicología a las ciencias sociales, que abarcan distintas disciplinas: sociología, ciencia política, economía, etc. Lo que puede y debe reclamar la comunicología es su equiparación a cualquier disciplina incluida dentro de las ciencias sociales, e incluso de las humanidades. De todos modos si la investigación de comunicación quiere un lugar al sol, aunque sea entre las ciencias sociales y las humanidades, es imprescindible el reconocimiento de las otras comunidades científicas. Como es sabido, la identidad no sólo requiere la autoatribución de unas características sino también el reconocimiento de las mismas por parte de los otros.

¿En qué momento se encuentra la investigación de la comunicación española? Para Martínez Nicolás (2006: 164): “Frente a la idea de la *buena salud*, que a la postre viene a confiar en las supuestas virtudes que advendrían una vez alcanzado el estadio de *masa crítica* (ya somos muchos). Aquí hemos reclamado la conveniencia de revisar y evaluar serenamente el trabajo que está haciéndose en los diferentes ámbitos que conforman la investigación comunicativa, porque sólo a partir de ahí podremos enjuiciar cabalmente si, siendo muchos, además trabajamos bien.” Estamos de acuerdo que toda comunidad

epistémica tiene que ser más autocrítica que autocomplaciente, si desea seguir progresando. Sin embargo, consideramos que sí hay suficiente masa crítica para que la investigación en comunicación empiece a pedir paso dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Quizás sería más esclarecedor tomar la otra metáfora de la masa crítica, distinta a la de la física, ya que no se trata de llegar a una reacción nuclear en cadena. Masa crítica sería las celebraciones que llevan a cabo los ciclistas con la finalidad de reivindicar una mayor presencia de las bicicletas en las ciudades (las ciencias sociales y las humanidades). Frente al dominio callejero de los vehículos de motor (sociología, historia, economía, etc.), los ciclistas se unen para tomar las calles. Este sentido de masa crítica fue acuñado, en los años noventa, por el estadounidense George Bliss que denominó así un fenómeno que había observado en China. Allí, en los cruces sin semáforos, los ciclistas se iban acumulando hasta llegar a un número tal que les permita cruzar sin riesgo. En este sentido el número es importante, quizás ya va siendo hora que los investigadores de la comunicación se unan y actúen al unísono para tomar las calles de las ciencias sociales y las humanidades.

Por otra parte, como muy bien señala Martínez Nicolás (2006: 166-168), cada generación de investigadores de la comunicación ha llevado a cabo, con mayor o menor acierto, una tarea en la consolidación de nuestra investigación. Pensamos que todas las etapas del proceso eran necesarias y que en la actualidad se debe apuntar a la excelencia investigadora y a conseguir el reconocimiento de los otros campos del saber. Quizás la disonancia que se produce es que mientras que se ha alcanzado, como veremos a continuación, una institucionalización de la investigación de la comunicación española, ésta no ha llevado aparejada un reconocimiento, y una *mise en valeur*, nacional e internacional de la investigación en comunicación española.

La institucionalización del campo y la opinión de los teóricos: presentación del estudio

Desde la década de los 90, los estudios en comunicación viven una nueva etapa como pone en evidencia la multiplicación de los centros que imparten estudios especializados en el ámbito; el aumento de grupos de investigación, el reconocimiento en los planes I+D+I de la comunicación como área de interés, la proliferación de revistas científicas, etc. (García Jiménez, 2007: 156).

Por tanto, la consolidación institucional del campo de la investigación en España es un hecho, afirmación que no puede hacerse (al menos, no con tanta rotundidad) en relación a la producción científica y a su impacto. Para alcanzar un mayor grado de madurez en este segundo caso, es necesario que las teorías de la comunicación españolas comiencen a hacer más aportaciones novedosas, una vez que se ha desarrollado ampliamente el objeto de estudio metateórico, es decir, la recopilación teórica (García Jiménez, 2007: 215). Pero estas aportaciones novedosas, esta formulación de investigaciones que innoven en los análisis directos de los procesos comunicativos, deben ir acompañadas de reflexiones epistemológicas que consoliden la identidad de la disciplina, o aún más. Es muy probable que sin la configuración de una identidad más o menos sólida, no estemos en disposición de realizar aportaciones novedosas, de avanzar en la construcción del conocimiento comunicológico, pues tal y como apunta Donsbach (2006: 443), intrínsecamente, la coherencia del campo es importante para el avance del conocimiento científico, pues éste es acumulativo (Kuhn, 1989), está conformado por los saberes que han sido aceptados por la comunidad científica, y para que esa acumulación sea posible es necesaria una plataforma común sobre la que se vayan vertiendo las distintas iniciativas. Pero esta tarea de diálogo, de consenso en las bases científicas, es una cuestión que implica un mayor grado de complejidad que el que pudiera suponerse a simple vista. Tengamos en cuenta que una de las principales críticas que se han hecho a la investigación en comunicación es, precisamente, la alta fragmentación del campo y la escasez de intercambios, la falta de diálogo entre los teóricos de la comunicación, ya que “ellos simplemente se ignoran los unos a los otros” (Craig, 1999: 120). Este problema no es baladí pues “sin el marco común de términos y métodos y sin una identificación de problemas en un espacio social y conceptual compartido, la cooperación o el conflicto, no es probable que tengan lugar, ni que se produzcan resultados fructíferos” (McQuail, 1991: 383).

Por todo ello, hemos puesto en diálogo a algunos de los principales investigadores que en España trabajan en el campo de la comunicación, pues la ciencia, entre otros, es un acuerdo de la propia comunidad científica. El medio utilizado para realizar esta tarea de diálogo, de intercambio, de consenso epistemológico ha sido una técnica tipo delphi, a través de la cual los participantes han interactuado mediante el cuestionario, puesta en común que tiene dos objetivos fundamentales:

- En primer lugar, consensuar unas posibles bases que sirvan como espacio epistemológico común para las ciencias de la comunicación en el caso concreto

español (aunque, como hemos visto, muchos de los supuestos trascienden el ámbito nacional y se trata de aspectos genéricos sobre la teoría de la comunicación).

- En segundo lugar, recoger la visión que de la investigación en comunicación tienen los propios autores, el estado de opinión, esto es, cómo se (auto)perciben los propios sujetos que forman, a su vez, parte del objeto de estudio sobre el que se reflexiona. Este proceso de auto-observación crítica va a conllevar también un catálogo de medidas, de iniciativas propuestas para fomentar la consolidación de esta disciplina en nuestro país.

En general, el método delphi¹ es una técnica de interacción indirecta que se presenta muy válida cuando son necesarias predicciones futuras o propuestas de mejora para un ámbito concreto. También resulta útil para “ser aplicado a grandes objetos de estudio, cuando se trata de especificar o recoger información interdisciplinaria acerca de un conjunto amplio y diverso de perspectivas, variables y factores intervinientes” (Gaitán y Piñuel, 1998: 141). Se trata, en definitiva de realizar contribuciones sobre el propio funcionamiento y estado de la disciplina analizada. Todas estas son las cuestiones que hemos tratado de responder en el delphi. Además, frente a las escasas perspectivas que en España se han realizado sobre el estado de nuestra investigación reciente, es decir, frente a la casi ausencia de datos acumulados en este sentido, el análisis tradicional se mostraba deficiente, de ahí que en estos casos sea recomendable acudir al juicio de expertos. Los resultados no deberán ser valorados por su rigor científico (es una de las causas con las que se ha criticado a esta técnica) -en el sentido que más que hechos contrastados la información recogida son percepciones sobre la realidad-, sino por lo que realmente son: las opiniones de un grupo de especialistas en investigación.

A la hora de escoger al grupo de expertos fueron varios los criterios de selección que tuvimos en cuenta, pues tratamos de que: los investigadores tuvieran una trayectoria que estuviera relacionada con el ámbito más teórico de la comunicación; que ambos sexos estuvieran equitativamente representados porque, según algunos autores, los hombres son más certeros en la previsión del futuro pero más reacios al cambio de opinión (Dalkey y Helmer, 1963) y que hubiera varias universidades presentes para evitar una excesiva homogeneización del grupo y la sobrerrepresentación de las facultades decanas en España. También quisimos que entre los participantes hubiera investigadores con

¹ Para una mayor profundización en esta técnica, véase Landeta (1999) o Gaitán y Piñuel (1998).

todo tipo de trayectorias (unas más dilatadas, otras más breves), pero todas de reconocido prestigio. De tal manera que el grupo de expertos participantes fue el siguiente (por orden alfabético):

- Abril, Gonzalo. Universidad Complutense de Madrid.
- Berganza Conde, María Rosa. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.
- Cáceres, M^a Dolores. Universidad Complutense de Madrid.
- Humanes, María Luisa. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.
- Igartua, Juan José. Universidad de Salamanca.
- Jones, Daniel. Universidad Ramón Llull.
- Martín Algarra, Manuel. Universidad de Navarra.
- Martínez Nicolás, Manuel. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.
- Méndez Rubio, Antonio. Universidad de Valencia.
- Montero, M^a Dolores. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Saperas, Enric. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.
- Sierra Caballero, Francisco. Universidad de Sevilla.

Una vez seleccionado el grupo de expertos, los autores fueron contactados por correo electrónico, medio a través del cual se desarrollaron las dos rondas realizadas durante el proceso.

Destacó la receptividad con la que fue acogido este estudio tipo delphi por parte de los expertos contactados. Así, los doce teóricos respondieron a ambas rondas, cumpliendo, salvo excepciones muy puntuales que no repercutieron en los resultados finales de los cuestionarios, los plazos marcados por el coordinador del delphi, dinamicidad que agilizó y propició una notable mejoría en la calidad de la información obtenida.

De esta manera, la primera fase tuvo lugar entre el 20 y el 28 de febrero de 2006. Es preciso señalar que la dispersión de las respuestas en este primer cuestionario no fue muy significativa. Aún así, para alcanzar de manera clara el criterio elegido para finalizar la investigación, es decir, la estabilidad en las estimaciones, se creyó oportuno realizar una segunda ronda, que en esta ocasión estuvo comprendida entre los días 13 y 27 de marzo de 2006. En este segundo cuestionario se resumieron las respuestas dadas durante la primera ronda y se concretó una segunda pregunta o sugerencia fundamentada sobre las aportaciones de la primera. Esta fase se correspondía con el último de los niveles (el primero es el distribucional y el segundo el relacional) que

integran este tipo de investigaciones: el integrativo o discurso único general, “que va siendo construido por el equipo investigador como síntesis de los discursos particulares antes de cada una de las rondas y termina cerrándose cuando es posible la formalización de un consenso discursivo” (Gaitán y Piñuel, 1998: 138), como ocurrió en esta segunda fase, donde los autores se ratificaron en sus respuestas y ofrecieron interesantes propuestas de mejora y futuras líneas de investigación para la teoría de la comunicación española.

El cuestionario estuvo integrado por doce preguntas que versaron sobre dos temáticas: por una parte, sobre las bases epistemológicas de la disciplina atendiendo prioritariamente al ámbito de las teorías de la comunicación y, por la otra, sobre el estado de los estudios teóricos en España, así como las propuestas de futuro para consolidar el área. Así, expondremos los resultados atendiendo a estas dos dimensiones (epistemología y estado de la cuestión).

Ficha Técnica
<ul style="list-style-type: none">○ Metodología aplicada. Cuestionario tipo delphi.○ Medio de realización. Correo electrónico.○ Universo. Investigadores enmarcados en el área de la teoría de la comunicación española.○ Tamaño de la muestra. Doce expertos.○ Fecha del trabajo de campo. Primera ronda: 20-28 de febrero de 2006. Segunda ronda: 13-27 de marzo de 2006.○ Universidades representadas. Complutense y Rey Juan Carlos de Madrid; Autónoma y Ramón Llull de Barcelona y las Universidades de Navarra, Valencia, Salamanca y Sevilla.

Resultados de la investigación: epistemología y estado de la cuestión

El punto de partida fue la definición del objeto de estudio de las teorías de la comunicación, proponiendo la siguiente aproximación: “Los procesos comunicativos (de cualquier índole: personal, grupal, organizacional...) que están condicionados o influidos por la comunicación mediática”. De entre los doce teóricos participantes en

este estudio, hasta un total de ocho ratificaron la definición del objeto formal propuesto. Algunas matizaciones fueron que se acepta el objeto formal siempre y cuando: hablemos de la teoría de la comunicación en el mundo desarrollado, puesto que hay sociedades en las que se producen procesos comunicativos a nivel interpersonal, grupal, organizacional, social etc. pero no de masas o mediática (un experto) y hablemos de la teoría de la comunicación en el ámbito español y latinoamericano, no así en el mundo anglosajón (un experto). El octavo experto que ratificó esta definición, señaló su validez pero prefirió mantener su definición anterior -“Un proceso de emisión y recepción de mensajes; un proceso de interacción con mensajes (cualquiera que fuera su naturaleza, función y objetivo)”-. Los cuatro investigadores que no estimaron la idoneidad de la definición aseguraron que la teoría de la comunicación no puede ceñirse a la comunicación de masas, debido a que hay teorías de la comunicación que describen situaciones y procesos comunicativos que pueden no estar influidos por la misma. Uno de ellos señaló que no tiene sentido hacer la restricción final, aunque reconoció que la comunicación mediática y sus efectos sobre los diversos contextos es el principal objeto de estudio de la investigación en comunicación en España.

Por tanto, consensado el hecho de que el objeto formal de la teoría de la comunicación no equivale a la comunicación mediática de manera absoluta, en general se reconoció la validez la propuesta señalada pero para el caso concreto de la teoría de la comunicación española. Es decir, se definió al objeto de estudio como el análisis de los distintos tipos de comunicación (interpersonal, grupal, organizacional...), destacando el protagonismo de la comunicación mediática, principalmente por la escasez de estudios españoles en los que se han analizado situaciones comunicativas sin considerar a la comunicación de masas. Esta definición del objeto de estudio no sería extrapolable, por ejemplo, al mundo anglosajón -donde sí que se ha profundizado en la reflexión de la comunicación no intervenida mediáticamente- y por tanto no sería una aproximación conceptual genérica a la teoría de la comunicación.

Una vez tratado el objeto de estudio, se conceptualizó la expresión teoría de la comunicación de la siguiente manera: “Conjunto de aportaciones teóricas (por tanto se trataría de las teorías de la comunicación), de naturaleza reflexiva e interdisciplinar, que estudia los procesos interactivos comunicativos humanos, en los que con frecuencia inciden las instituciones de los medios”. En este sentido, resultó muy interesante uno de los comentarios realizados al hilo de esta pregunta, en la que uno de los expertos recordó la importancia de afirmar la condición de disciplina de la teoría de la

comunicación porque de lo contrario la interdisciplinariedad sería en un solo sentido, es decir, de todas las ciencias a la teoría de la comunicación, pero no al revés. De ahí que la interdisciplinariedad no sea real si previamente no hay una sólida configuración como disciplina.

Por otra parte, se apuntaron tres grandes líneas de investigación dentro de las teorías de la comunicación: el estudio de los elementos del proceso comunicativo (emisor, receptor, etc.); la consolidación teórica y metodológica; y el análisis de distintos fenómenos, de naturaleza comunicativa, desde una perspectiva más global (cultura y sociedad).

Finalmente, la última de las cuestiones epistemológicas tratadas en el presente delphi fue sobre el papel de las teorías de la comunicación. Fueron tres las funciones que se le atribuyeron dentro de las ciencias de la comunicación: una de carácter más científico (sistematización de modelos, procesos y factores que inciden en los procesos de mediación simbólica); otra de carácter más social (las teorías de la comunicación ayudan a comprender el mundo contemporáneo independientemente de las fuerzas del mercado) y una última función de carácter docente, pues son una valiosa herramienta para que el alumno comprenda la influencia de los medios de comunicación en la sociedad y la cultura.

En la técnica delphi cuyos resultados estamos exponiendo en la presente comunicación, nos interesaba también recoger cuál es la (auto)percepción que de su ámbito de estudio tienen los propios investigadores españoles. Así, los panelistas que participaron en este estudio apuntaron que las tres principales áreas desarrolladas en España son: los estudios de contenidos, seguidos por los aspectos económicos y la sociología de la comunicación. Por el contrario, los estudios de recepción y de efectos y los estudios culturales serían las líneas menos exploradas. En relación a las perspectivas teóricas (crítica, funcionalista o interpretativa), los consultados aseguraron que las dos principales tradiciones olvidadas en la investigación española son la crítica y la interpretativa debido a varias razones: a la funcionarización de los investigadores (“la parsimonia cualitativa está reñida con los sexenios y las acreditaciones de la ANECA”); al reciente interés en España por las teorías de la comunicación; al eclecticismo; a la fragmentación del campo y a la ausencia de teóricos que lideren el desarrollo de los estudios críticos e interpretativos. Es preciso señalar que el predominio del funcionalismo es debido, siempre según los expertos participantes, a la importación de las prácticas científicas dominantes.

Una vez señaladas las líneas de investigación así como las perspectivas teóricas más y menos estudiadas, solicitamos a los expertos que identificaran investigadores y escuelas, lo que generó una cierta dificultad debido a la fragmentación de la investigación española y a la escasez de investigaciones empíricas aplicadas. Aún así, se barajaron algunos nombres: Román Gubern (Teoría de la Imagen Audiovisual), Manuel Martín Serrano (de orientación crítica), Enrique Bustamante (aspectos económicos de la comunicación) y Miquel de Moragas (sociología de la comunicación). La unanimidad fue total en lo referente a la influencia internacional de los estudios españoles: nula, según los panelistas. Esta situación es debida al bajo número de autores que escribe en revistas de impacto (de acuerdo con el *Journal of Citation Reports* del *Social Sciences Citation Index* y el *Science Citation Index -Institute for Scientific Information (ISI)-*) o que publican libros en editoriales de lengua inglesa prestigiosas, a que nuestros autores son poco citados y a que no lideran proyectos internacionales. Además, el contexto tampoco ha ayudado en exceso. De esta manera no ha habido en España políticas científicas nacionales, el dominio de idiomas extranjeros es escaso, y no hay equipos de investigación sólidos, continuados y solventes. También ha influido el retraso con el que la universidad ha asumido el estudio científico de los medios de comunicación, por lo que nuestras facultades se han orientado más a ser escuelas profesionales que centros de investigación, por lo tanto se ha producido una falsa dicotomía entre teoría y práctica que ha dirigido la mayoría de los recursos materiales y humanos hacia la segunda. La consecuencia ha sido un desarrollo menor de la investigación y ello nos ha sumido en los niveles más bajos del contexto internacional. Hubo un panelista más contundente: “Nuestra investigación no tiene la suficiente fuerza intelectual, bien porque no es novedosa, en sus planteamientos, conceptos, argumentos o temas, bien porque carece de la continuidad necesaria para que acabe calando”. Preocupa, asimismo, la débil formación metodológica o la dificultad para publicar trabajos fuera de nuestras fronteras.

Fueron varias las propuestas sugeridas para tratar de cambiar esta situación y alcanzar con ello una mayor trascendencia en el contexto internacional. En general, las soluciones propuestas pasaron por la coordinación, el diálogo y la constante actualización de saberes. En concreto, se planteó poner de nuevo en marcha la AICE o en su defecto una asociación nacional de investigadores que se relacione con la ICA o la IAMCR como es la AEIC, institución que promueve este congreso; la organización de un congreso de referencia bianual que vaya rotando por las universidades propiciando

así el intercambio entre los investigadores españoles, contrastando los avances y “construyendo academia”; participación en proyectos internacionales y más formación metodológica, multidisciplinar –“se teoriza desde la sociología o la semiótica pero no desde la psicología, por ejemplo”- y en los procesos de comunicación científica (elaboración de *papers*, de *posters*, etc.). También se propuso la priorización en la participación de proyectos I+D+I y la elaboración de trabajos de calidad que, por su interés científico, rebasen el ámbito de lo local. Muy relacionado con esto último, un teórico indicó que “necesitamos más expertos en comunicación social internacional, que sepan situar a España en el contexto global y que puedan entender qué pasa en otras partes del mundo que nos afecten directa o indirectamente”. Además, procede un cambio radical de mentalidad que sitúe a la investigación como la primera función de las facultades, superando la orientación de ‘escuela profesional’, desarrollando y articulando el campo académico de la investigación. Otras necesidades señaladas fueron: normalizar los criterios de validación de nuestras publicaciones; diseñar políticas científicas e integrar más el campo. Definitivamente, “es preciso mejorar en la exigencia y exigir a los poderes públicos políticas científicas sostenibles para proyectar la aportación nacional en ciencias de la comunicación a la llamada sociedad del conocimiento”.

Además, se considera necesario revisar de manera sistemática las revistas científicas de impacto para leer estudios concretos que puedan replicarse o mejorarse en España; mayor asistencia a congresos internacionales de prestigio, como los organizados por la ICA o la IAMCR; promoción de “programas de investigación” (en el sentido descrito por Lakatos) sobre tópicos relevantes con lo que se evite que los investigadores pasen de un tema a otro sin mucho criterio (algo que no sucede en otras disciplinas científicas). Para un experto, desde la investigación española hace falta más autocrítica y menos soberbia intelectual: “Se debe empezar con la cantera, es decir, desde la licenciatura se debe inculcar el espíritu auto-crítico en los alumnos”.

Por otra parte, no quisimos dejar de plantear el grado de consolidación de las teorías de la comunicación españolas, así como la relación de nuestros estudios con la realidad. Sobre la madurez de la investigación española hubo división de opiniones: cinco expertos aseguraron que no se ha alcanzado (porque nuestra investigación vive de manuales, por las pocas aportaciones originales, por la escasez de investigación empírica...) y otros cinco se pronunciaron positivamente (número de universidades, tesis doctorales, libros, revistas académicas...). Para alcanzar la consolidación

intelectual se propusieron tres iniciativas: mayor formación metodológica, mayor desarrollo de la investigación empírica y una fuerte inversión pública en proyectos de investigación de nuestra área.

Por último, los teóricos consultados aseguraron que la investigación española sí tenía en cuenta los nuevos fenómenos sociales, tecnológicos y culturales, como de hecho ponen en evidencia los estudios relacionados con la sociedad de la información, la comunicación intercultural, la globalización, el impacto de las nuevas tecnologías... A pesar de que se reconoció la importancia de analizar la revolución digital, se afirmó que ésta no debe concentrar toda la atención de la comunidad universitaria para no dejarse llevar en exceso por la moda o el análisis únicamente de los aspectos técnicos de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por lo que se advirtió sobre “la falta de estudios de más amplio alcance, es decir, que aborden los procesos culturales que implican las nuevas tecnologías” o los procesos de apropiación social de las TICs. Aunque un experto señaló que más que nuevos temas es necesario articular una perspectiva sociocultural y crítica, se propusieron las siguientes cuestiones: las actuales formas de prensa de masas (deportiva, gratuita, del corazón, de adolescentes); la hegemonía del deporte y de la música de masas; la radiotelevisión “basura”; el desinterés de los jóvenes por los medios de comunicación tradicionales; estudios de género o el consumo cultural/mediático de las comunidades inmigradas y cómo eso afecta a los procesos de incorporación a las sociedades de llegada. Los usos sociales de los medios y las prácticas comunicativas de los sujetos, así como continuar con la investigación teórica de naturaleza aplicada, fueron otros de los temas señalados.

Algunas conclusiones y otra mirada

Parece haber acuerdo en que se ha producido una institucionalización de los estudios de comunicación que otorga consolidación al campo de investigación. La existencia de las facultades de comunicación, un mayor número de tesis de doctorado, la mayor publicación de trabajos sobre la materia, la constitución de la Asociación Española de Investigadores en Comunicación, etc. permite pensar que se ha producido una suficiente masa crítica para poder reivindicar un mayor reconocimiento entre las ciencias sociales y las humanidades. Aunque hay que aceptar que, para ello, es necesario seguir trabajando, y cada vez mejor, y sobre todo publicar en medios con un mayor impacto internacional. No se trata, por supuesto, de propiciar una confrontación

disciplinar, pero sí de reclamar un espacio al lado de otras disciplinas de las ciencias sociales como son la ciencia política, la sociología, etc. y las ciencias humanas (la historia, la antropología, etc.).

Podríamos estar de acuerdo con Martínez Nicolás (2006) en que esta masa crítica está en crisis, pero en el sentido de que debe tomar una decisión y se ha de producir un cambio en el estado de cosas de nuestro campo de estudio, tanto en el nivel endógeno (mejora de la investigación y de su impacto) como en el nivel exógeno (reconocimiento de la disciplina y de sus aportaciones). Por ello, la investigación tipo delphi que aquí hemos presentado es una propuesta para tratar de superar dos de los problemas endógenos de la disciplina en España, como son la falta de identidad bien definida y la escasa reflexión sobre el estado de la cuestión. Es muy probable que si conseguimos superar nuestras propias carencias internas (definición de la identidad, mayor intercambio, fomento del esfuerzo colectivo...) estemos en disposición de proyectar los resultados que obtengamos. Es decir, que superando las limitaciones en lo endógeno, terminaremos haciendo lo propio con lo exógeno (también al revés), lo que implicará el reconocimiento desde las otras disciplinas. Sin lugar a dudas que este último paso deberá ir precedido del diálogo con el resto de saberes sociales, lo que se presenta como un nuevo reto a conquistar desde nuestro campo. Sobre este aspecto, una última nota: el reconocimiento de la comunicación como ciencia no tiene por objeto la mera auto-admiración vanidosa, sino que subyace en esta iniciativa la convicción de que el avance del conocimiento científico es acumulativo y que este avance se produce mediante la confrontación de las antiguas y nuevas aportaciones. Y la historia de la ciencia nos ha enseñado que estas iniciativas de acumulación, de confrontación, de intercambio, principalmente se producen a través de plataformas compartidas, espacio común que en nuestro caso queda personificado en las teorías de la comunicación.

También, a guisa de conclusión, quisiéramos proponer una mirada distinta sobre la investigación de la comunicación española. Para pensar algo más en nuestro colectivo quisiéramos aportar la mirada desarrollada en la obra de Randall Collins *Sociología de las filosofías*. Para Collins (2005: 52), “la vida intelectual, como todo lo demás, se produce en una serie de niveles incrustados el uno en el otro. Empezamos en el centro con un cuerpo humano cargado de emociones y conciencia. Alrededor de él, o de ella, está la red intelectual y su dinámica, las oportunidades de mercado de las ideas que se abren en momentos específicos. La creatividad afluye hacia aquellos individuos que están óptimamente situados para beneficiarse de esas oportunidades. Como la situación

es de competitividad, aquellos a quienes antes les llega la oportunidad adquieren una ventaja usurpada, hecha de prestigio creativo; otros se ven forzados a convertirse en seguidores, o en rivales que toman el rumbo opuesto al tomado por los líderes. Algunos que llegan demasiado tarde se quedan como aspirantes a los que la capacidad limitada de la estructura ha dejado fuera.

Alrededor del microcentro se encuentra la base organizativa que hace posible la existencia de las redes intelectuales. Las universidades, los editores, las iglesias, los mecenas regios y demás suministradores de recursos materiales fijan el número de competidores en la carrera intelectual; especialmente fatales son los tiempos de crisis, que reorganizan los canales para seguir la carrera intelectual y provocan la reestructuración del espacio de atención que subyace a las épocas de mayor creatividad. Finalmente, está la estructura superior, las fuerzas económicas y políticas que alimentan a todas esas organizaciones. El nivel más exterior de macrocausalidad no determina tanto el tipo de ideas que se producen como propicia la estabilidad o el cambio en las organizaciones que apoyan las carreras de los intelectuales, lo cual a su vez moldea las redes que hay en su interior.”

La ciencia es, en definitiva aunque no sólo, una construcción que llevan a cabo las comunidades intelectuales, que están formadas por individuos en permanente interacción. Una visión idealista de la ciencia suele olvidarse que son los seres humanos los que la hacen posible. La persona es el centro y motor de la vida científica, y necesita algo tan prosaico, y fundamental, como es tener una suficiente estabilidad económica para poder realizar su trabajo en unas circunstancias mínimamente aceptables. Quizás sea cierto que la creatividad puede darse en situaciones de penuria, pero creemos con Collins que la creatividad se da más fácilmente en aquellos individuos que están bien situados en las redes intelectuales y que esto les permite sacar a la luz sus aportaciones y seguir creando. “La trayectoria de actuación de un individuo en un momento dado depende del lugar en que se encuentra situada la persona en relación a la estructura social local, a la redes en las que participa.” (Collins, 2005: 30). Por decirlo con un ejemplo muy cotidiano, es más sencillo hacer la tesis doctoral teniendo una beca de formación del personal investigador que teniendo que trabajar en un periódico o en una agencia de publicidad. Como apuntaba este autor los niveles micro (la situación personal del investigador) y los niveles macro (la política de becas para la formación del personal investigador) están interrelacionados. “Lo que un individuo haga en un momento dado depende de procesos locales, pero lo que fluye hacia esas situaciones

locales viene de lejos. Las microacciones están afectadas por la macroestructura.” (Collins, 2005: 38).

Para Collins (2005: 22), “una teoría general de los rituales de interacción (...) es crucial para la sociología del pensamiento y las emociones individuales y, simultáneamente, para entender la diversidad de conexiones entre una situación local y otra.”. La vida del investigador es una sucesión de interacciones dentro de las redes intelectuales de las que uno participa. Así, por ejemplo, en la vida de cualquier investigador son ineludibles los rituales de interacción de la defensa de la tesis de doctorado o la participación en congresos como el presente. “Cuando los individuos se mueven por esta trama de encuentros, generan sus propias historias de participación ritual. Podemos llamar a esto una cadena de rituales de interacción. Cada persona adquiere su repertorio personal de símbolos cargados de significación grupal. Dependiendo del grado de cosmopolitismo y de la densidad social de las situaciones grupales a las que hayan sido expuestos, poseerán un repertorio simbólico con grados diversos de abstracción y reificación, con diferentes contenidos generalizados y particularizados. Esto constituye su capital cultural (CC). Además, en cualquier instante en particular, tendrán también un determinado nivel de energía emocional (EE), término con el cual designo el tipo de energía que proviene de la participación con éxito en un ritual de interacción. La EE es un continuo, que fluctúa entre un límite superior hecho de seguridad, entusiasmo, sentimientos positivos hacia uno mismo, pasando por un nivel intermedio de menor intensidad emocional, hasta el límite inferior en el que aparece la depresión, la falta de iniciativa y los sentimientos negativos hacia uno mismo.” (Collins, 2005: 29-30)

Cada uno de los investigadores, individualmente, y nuestra comunidad científica, como colectivo, necesitamos con urgencia aumentar nuestro capital cultural y nuestra energía emocional. Si esto no se produce difícilmente vamos a poder enfrentarnos al reto que supone asentarnos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, y conseguir un prestigio que muchas veces se nos niega sin tan siquiera escucharnos.

Bibliografía

- Cáceres, M.D. y Caffarel, C. (1992): “La comunicación en España: planteamientos temáticos y metodológicos entre 1987 y 1990”, en *La investigación en la comunicación. III Simposio de la Asociación de Investigadores en Comunicación del Estado Español (AICE)*. Madrid, A.I.C.E., pp.23-30.
- Collins, R. (2005): *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio*

intelectual. Barcelona, Hacer.

- Craig, R. T. (1993): "Why there are so many communication theories?", en *Journal of Communication*, summer 43, pp. 34-44.
- Craig, R. T. (1999): "Communication theory as a field", en *Communication Theory*, nº 9, pp. 119-161.
- Dalkey, N.C. y Helmer, O. (1963): "An experimental application of the delphi method to the user of experts", en *Management Science*, nº 9, 3, pp. 458-467.
- Donsbach, W. (2006): "The identity of communication research", en *Journal of Communication*, nº 56(3), pp. 437-448.
- Gaitán Moya, J. A. y Piñuel Raigada, J. L. (1998): *Técnicas de investigación en comunicación social: elaboración y registro de datos*. Madrid, Síntesis.
- García Jiménez, L. (2007): *Las Teorías de la Comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid, Tecnos.
- Jones, D. E. et altri (2000): *Investigación sobre Comunicación en España. Aproximación bibliométrica a las tesis doctorales (1926-1998)*. Barcelona, ComCat.
- Jones, D.E. (1997): "Investigació sobre comunicació social a l'Espanya de les autonomies", en *Anàlisi* nº 21, pp.100-120.
- Jones, D.E. (coord) (1995): *Directorio Español de Investigación en Comunicación*. Barcelona, Centre d'Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya.
- Kuhn, T. (1989): *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*. Barcelona, Paidós.
- Landeta, J. (1999): *El método delphi. Una técnica de previsión para la incertidumbre*. Barcelona, Ariel.
- Martínez Nicolás, M. (2006): "Masa (en situación) crítica. La investigación sobre periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento", en *Anàlisi* nº 33, pp. 135-170.
- McQuail, D. (1991): *Introducción a la Teoría de la Comunicación de masas*. Barcelona, Paidós.
- Moragas, M. de (1981): *Teorías de la comunicación*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Nordenstreng, K. (2007): "Discipline or Field? Soul-searching in Communication Research", en *Nordicom Review* vol 28, pp. 211-222.
- Rodrigo Alsina, M. (2001): *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.

- Sheperd, G.J. (1993): “Building a Discipline of Communication”, en *Journal of Communication*, verano, vol.43 n°3, pp.83-91.